

"Nuestra acción debe ir unida a los socialistas, siempre y en todos los terrenos"

ha dicho el secretario general de nuestro Partido, camarada José Díaz, en su carta al Pleno del Comité Central.

(PROLETARIOS DE TODOS LOS Paises, UNIDOS!)

Verdad

DIARIO DEL PARTIDO COMUNISTA S.E.I.C.

Núm. 260 - 3.ª época

VALENCIA
sábado 28 de mayo
de 1938

TELEFONOS:
Redacción, 12178 y 12837
Administración, 17400

Redacción: Vilaragut, núm. 5 - 25 céntimos - Administración: Trinquete de Caballeros, núm. 14

Nuestra resistencia, nuestra victoria, dependen de la unidad

CON LA UNIDAD, VENCEREMOS

Carta del camarada José Díaz al Pleno del Comité Provincial

Barcelona, 23 de mayo de 1938.

Queridos camaradas: Mi estado de salud me impide participar en el trabajo de esta reunión de nuestro Comité Central. Pero estoy con vosotros con todo mi espíritu, con todo mi ánimo, con toda mi voluntad.

Nuestra gran camarada Dolores ya os habrá expuesto cuáles son las tareas que plantea a nuestro Partido y al pueblo español la situación actual, por su extrema gravedad.

Yo quiero añadir, o mejor dicho, quiero solamente recordar a los más, delante de vosotros, una idea fundamental: la de la responsabilidad que nuestro Partido tiene en este momento ante el pueblo entero. Esta responsabilidad es hoy mucho más grande que lo ha sido en todo el curso de la guerra. ¿Por qué? Porque hoy la situación es la más grave que hemos tenido después del 19 de julio de 1936. Porque hoy nuestro Partido es más necesario, más fuerte que nunca ha sido. Porque en algunos aspectos, y particularmente en los que se refieren a las posibilidades enormes de trabajo común con el Partido Socialista Obrero, somos hoy la fuerza política más grande, más unida y disciplinada de toda España. Y porque somos, además, parte integrante del movimiento comunista mundial de este poderoso Ejército de combatientes por la libertad, por la paz, por el socialismo, que levanta sus banderas de lucha en el mundo entero.

Por todas estas razones, el pueblo de España mira hacia nosotros y espera mucho de nosotros. Nuestra responsabilidad es un hecho histórico, ligado al desarrollo de nuestra revolución democrática y de la guerra, al desarrollo de toda la historia de nuestro pueblo; es consecuencia directa del hecho, que a la clase obrera de España incombía hoy el papel de dirigir a todo el pueblo en la lucha por la defensa de la independencia nacional y de la República democrática.

Es necesario que nuestro Comité Central y todos los militantes del Partido comprendan bien lo que significa, prácticamente, concretamente, esta responsabilidad.

No significa solamente que no hay problema de nuestro pueblo que no interese a nuestro Partido; no significa solamente que debemos conocer y comprender las necesidades de los obreros, de los campesinos, de la pequeña burguesía trabajadora, de las mujeres, de la juventud, y trabajar para que encuentren satisfacción; no significa solamente que debemos ayudar a la solución de todos los problemas de la organización del Ejército y de la vida económica de nuestro país en estos momentos tan graves, sino que significa, ante todo y sobre todo, que debemos comprender el desarrollo y la fuerza de nuestro Partido como una posibilidad más grande que se nos ofrece de hacer más fructuoso nuestro trabajo en pro de la unidad de todas las fuerzas antifascistas, de todas las fuerzas democráticas y revolucionarias de España.

Yo sé que en algunos períodos de la guerra el rápido e imponente desarrollo del Partido Comunista ha despertado algunas reservas y ciertos recelos. Sé también que una de las armas que los enemigos de nuestro pueblo y de la unidad han utilizado y todavía utilizan para desorientar e intentar desmoralizar una parte de las masas y aun de los dirigentes del país, consiste en sembrar desconfianza, sospechas y hasta odio hacia el movimiento comunista.

Estas tendencias anticomunistas, que no existen solamente en nuestro país, sino en el extranjero, son uno de los obstáculos más graves que se oponen a la movilización y lucha consecuente de todo el pueblo unido, por sus libertades y por la independencia nacional, contra el fascismo agresor y asesino.

Porque los comunistas son, entre las masas, los luchadores más firmes, más consecuentes, por la libertad, la independencia y la unidad. Alisar a los comunistas del pueblo significa debilitar todo el frente de la lucha antifascista. Cuanto más pronto sean liquidados en todos los sectores antifascistas estas tendencias, tanto más fácil será resolver nuestros problemas y acercarnos a la victoria. Nosotros facilitaremos esta liquidación, haciendo comprender a todos, con una justa política y con un trabajo cotidiano de unidad, que los comunistas no tenemos ningún interés diferente de los intereses generales del pueblo y de la nación. Nuestro orgullo más grande consiste en ser los más ardientes defensores de la unidad, de la unidad en los fines de la guerra y en el trabajo práctico para la solución de los problemas del Ejército, del abastecimiento de la población civil y de la organización de la industria de guerra, que son los tres problemas decisivos de hoy. La unidad debe servir asimismo para realizar una política firme de guerra y de movilización de todos los recursos del país para aplastar a todos los enemigos del pueblo.

Eliminar y liquidar, pues, totalmente cualquier discordia en el campo antifascista, y también las tendencias particularistas, localistas, personalistas, que son una parte de la herencia maldita que nos han dejado las clases reaccionarias, que impidieron durante siglos enteros el desarrollo político, económico y social del pueblo español, es lo que hace falta para ganar la guerra, para obtener que se transforme radicalmente la vida política de España, y que nuestro país, salvada su independencia y aniquilada la amenaza fascista, se desarrolle en el camino del progreso político y social.

Nuestro pueblo comprende bien que ésta es la tarea de hoy, y si mira con tanta simpatía a nuestro Partido, es porque ha podido comprobar que hemos sido siempre, y continuamos siendo, EL PARTIDO DE LA UNIDAD.

No cabe duda que la marcha hacia la unidad del pueblo y hacia la victoria será mucho más rápida y segura si lográsemos constituir, por medio de la fusión con los socialistas, el Partido Único del Proletariado. Nuestro Partido es una rama salida del tronco del gran movimiento obrero español, y su fusión con el Partido Socialista Obrero, reconstituyendo la unidad total de este movimiento, dará al proletariado una autoridad y una fuerza como nunca la ha tenido. Hasta que este fin no sea realizado, y hay que trabajar firmemente para que se realice pronto, nuestra acción debe ir unida a la de los socialistas, siempre y en todos los terrenos.

Yo os invito a examinar con atención cuáles son las causas que pueden ser obstáculos a la consolidación de esta unidad, y eliminarlas. La unidad de comunistas y socialistas, aliados con republicanos y anarquistas, es el eje del Frente Popular. Por esto, el Comité Central y todos los militantes del Partido no deben escatimar esfuerzos por que esta unidad se haga cada día más estrecha y más fuerte. De esta manera podremos también mostrar el camino a la clase obrera de otros países capitalistas de Europa, donde tan necesario sería que existiese más unidad del proletariado para cortar el camino al avance de los enemigos del pueblo.

La unidad ha hecho posible nuestra resistencia.

Con la unidad venceremos.

Por su política firme de unidad, el Partido Comunista debe ser y será el factor decisivo de la victoria.

Vuestro camarada,

JOSE DIAZ

"Nuestra patria fué ayer madre de pueblos y hoy es guía de pueblos"

ha dicho nuestra camarada "Pasionaria"

en una alocución por radio, reafirmando la seguridad de nuestra victoria

Madrid, 27. — Ante el micrófono "La Voz de España Republicana" ha dirigido esta noche la palabra al pueblo español la diputada comunista Dolores Ibárruri "Pasionaria".

El delegado de Propaganda y Prensa, Miguel San Andrés, saludó a la diputada comunista, de quien dijo tenía el nombre universal por ir unido a las gestas del pueblo español.

"Su consigna — termina diciendo — es preferible morir de pie a vivir de rodillas", repetida universalmente, no ha caído en el vacío, pues el pueblo español la ha rubricado con su sangre."

Dolores Ibárruri dijo: "Pueblo de Madrid: La hora de difícil prueba que atravesamos en estos momentos sirve para que demos los ejemplos de los valores de nuestro pueblo. Pese a los siglos en que el pueblo español ha estado aplastado por las terribles monarquías, ha sabido triunfar."

EL ALMA VIVA DEL PUEBLO QUE DA UN NUEVO MUNDO A LA CIVILIZACION

La España actual no es la de Felipe II, Carlos el Hechizado ni Fernando el Católico. Es la España de los comuneros de Castilla, de las Germanías valencianas, de los payeses de Cataluña, de los héroes de 1808. Es el alma viva del pueblo que da un nuevo mundo a la civilización y lleva el germen de la patria a lejanas tierras.

Mirándose a sí misma, España ha encontrado la savia para subsistir, y pese a los siglos que han querido marchar, la con el hierro de la esclavitud fascista, ha sabido triunfar.

Pensamos encontrar, con un pueblo de estrados y han hallado hombres y mujeres decididos a todo; los hombres formando barrera con sus pechos de escudos. Sin armas para combatir, se enfrentaron con el fascismo en el Norte, en Castilla, en Cataluña, en Guadalupe, en Aragón; han sabido pelear.

Con lágrimas en los ojos, no de cobardía, sino de coraje, han escrito páginas de la historia llenas de abnegación y de heroísmo.

Dos años de lucha, dos años de guerra, cayendo lo mejor de nuestra juventud.

Los generales traidores que han hecho venir a España al imperialismo fascista, especialmente en los últimos meses, han traído masas de hombres técnicos, cañones, aviones y armas automáticas.

LA UNIDAD ALLANA EL CAMINO DE LA POLITICA DE GUERRA

La U. G. T. y la C. N. T. han formado un Comité de Enlace que mañana puede ser de fusión. El Partido Socialista y el Partido Comunista, cada uno más unidos, trabajan juntos a través de los Comités de Enlace. Anarquistas y republicanos, socialistas y comunistas, allanan el camino de la política de guerra. Pero esto no es suficiente. Hay que hacer más. El enemigo intentará fuertes ataques, no sólo en el aspecto militar, sino en el político y en el económico.

El Ejército debe ser el Ejército de la República, no de una organización o de un Partido.

Debe llegar a la movilización general del país para seleccionar todas las

Nunca ha sido tan grave la situación, como hoy. No queremos ocultarlo al pueblo, sino al contrario, queremos decirle la verdad, pues ésta no debe servir para lamentaciones, sino para sacar las fuerzas suficientes para hoy y mayores para mañana, cuando el invasor quiera seguir intensificando sus ataques.

Mañana, la República democrática, se asentará con nuestro triunfo sobre bases firmes y sólidas.

reservas, hasta la más insignificante, porque hay que emplear en beneficio de la guerra hasta la más pequeña energía.

A la disposición del Gobierno todos para que éste sea quien mande y explote las energías de nuestro país. Hay que poner en marcha la última consigna del Comité Central del Partido Comunista: Todo y todos para la guerra.

La independencia nacional, más amenazada que nunca, pide que acabemos con la lentitud.

VIGILANCIA CONSTANTE POR PARTE DEL PUEBLO, Y UNIDAD

En el aspecto político, el enemigo procurará mantener entre los pusilánimes cualquier fantasma; pero gracias a la energía del jefe del Gobierno, esto se va desvaneciendo.

Frente a esos agentes fascistas, vigilancia constante por parte del pueblo y las organizaciones para apoyar al Gobierno y seguir la lucha con este solo objetivo. No más compromisos que aplastar a Franco y ganar la guerra apoyando al Gobierno, que bien claro ha dicho su opinión por medio de sus trece puntos.

Unidad, unidad antifascista, unidad de todos los españoles para ganar la guerra.

Cataluña sólo podrá ser libre si la República democrática triunfa. Unidad de ideas para continuar la lucha hasta la victoria final.

Pueblo de Madrid, pueblo de Cataluña, pueblo de España: en pro de la victoria, unidad hasta la derrota del fascismo. Todos unidos en la lucha bajo los pliegues de la bandera del Frente Popular; todos unidos por el triunfo de nuestro pueblo. —Febus.

EL EJERCITO ES MÁS FUERTE QUE NUNCA. Los mandos y los comandos saben que su obligación es poner alta la bandera de la Patria. Ayer, las diferencias no hacían recelos y anteponían pequeñas cosas al interés común, que es nada nos beneficiaba. Hoy esto va desapareciendo. Las armas se limitan y las manos se estrechan. Socialistas, comunistas, anarquistas y republicanos no tienen más que un enemigo: el fascismo.

LA UNIDAD ALLANA EL CAMINO DE LA POLITICA DE GUERRA

La U. G. T. y la C. N. T. han formado un Comité de Enlace que mañana puede ser de fusión. El Partido Socialista y el Partido Comunista, cada uno más unidos, trabajan juntos a través de los Comités de Enlace. Anarquistas y republicanos, socialistas y comunistas, allanan el camino de la política de guerra. Pero esto no es suficiente. Hay que hacer más. El enemigo intentará fuertes ataques, no sólo en el aspecto militar, sino en el político y en el económico.

El Ejército debe ser el Ejército de la República, no de una organización o de un Partido.

Debe llegar a la movilización general del país para seleccionar todas las

reservas, hasta la más insignificante, porque hay que emplear en beneficio de la guerra hasta la más pequeña energía.

A la disposición del Gobierno todos para que éste sea quien mande y explote las energías de nuestro país. Hay que poner en marcha la última consigna del Comité Central del Partido Comunista: Todo y todos para la guerra.

La independencia nacional, más amenazada que nunca, pide que acabemos con la lentitud.

VIGILANCIA CONSTANTE POR PARTE DEL PUEBLO, Y UNIDAD

En el aspecto político, el enemigo procurará mantener entre los pusilánimes cualquier fantasma; pero gracias a la energía del jefe del Gobierno, esto se va desvaneciendo.

Frente a esos agentes fascistas, vigilancia constante por parte del pueblo y las organizaciones para apoyar al Gobierno y seguir la lucha con este solo objetivo. No más compromisos que aplastar a Franco y ganar la guerra apoyando al Gobierno, que bien claro ha dicho su opinión por medio de sus trece puntos.

Unidad, unidad antifascista, unidad de todos los españoles para ganar la guerra.

Cataluña sólo podrá ser libre si la República democrática triunfa. Unidad de ideas para continuar la lucha hasta la victoria final.

Pueblo de Madrid, pueblo de Cataluña, pueblo de España: en pro de la victoria, unidad hasta la derrota del fascismo. Todos unidos en la lucha bajo los pliegues de la bandera del Frente Popular; todos unidos por el triunfo de nuestro pueblo. —Febus.

EL EJERCITO ES MÁS FUERTE QUE NUNCA. Los mandos y los comandos saben que su obligación es poner alta la bandera de la Patria. Ayer, las diferencias no hacían recelos y anteponían pequeñas cosas al interés común, que es nada nos beneficiaba. Hoy esto va desapareciendo. Las armas se limitan y las manos se estrechan. Socialistas, comunistas, anarquistas y republicanos no tienen más que un enemigo: el fascismo.

LA UNIDAD ALLANA EL CAMINO DE LA POLITICA DE GUERRA

La U. G. T. y la C. N. T. han formado un Comité de Enlace que mañana puede ser de fusión. El Partido Socialista y el Partido Comunista, cada uno más unidos, trabajan juntos a través de los Comités de Enlace. Anarquistas y republicanos, socialistas y comunistas, allanan el camino de la política de guerra. Pero esto no es suficiente. Hay que hacer más. El enemigo intentará fuertes ataques, no sólo en el aspecto militar, sino en el político y en el económico.

El Ejército debe ser el Ejército de la República, no de una organización o de un Partido.

Debe llegar a la movilización general del país para seleccionar todas las

EL COMITE CENTRAL DEL PARTIDO COMUNISTA ENVIA

UN SALUDO A STALIN



El Pleno del Comité Central de nuestro Partido ha dirigido al camarada Stalin el siguiente saludo:

"Al clausurar las sesiones de nuestro Comité Central, convocado en horas difíciles de la lucha inabundante que el pueblo español sostiene contra sus enemigos nacionales y extranjeros, contra las banderas militares del fascismo italoalemán, te enviamos nuestro más fervoroso y entusiasta saludo. Saludo ardiente de todos los comunistas y antifascistas de España que combaten cada día más fuertemente unidos contra las hordas de invasión de Berlín y de Roma, en la defensa de nuestra independencia y nuestra libertad, de la República y de la democracia."

Los progresos que en el despojo de nuestro territorio ha podido conseguir en estas últimas semanas, con su fuerza material, el invasor, no disminuyen ni debilitan nuestro ánimo, sino que lo tonan en el heroísmo y la decisión de la resistencia sublime. Te aseguramos, querido camarada Stalin, que en esta movilización de todo nuestro pueblo los comunistas, fundidos en él, seremos los primeros en el ejemplo y el sacrificio para que España no sea una colonia fascista, una base militar de Hitler y de Mussolini, un punto de apoyo para los bandos que amenazan el desarrollo progresivo y la paz de la Humanidad, que contratan su odio contra la gloriosa y feliz patria soviética, baluarte de la paz y del progreso del mundo."

Toda nuestra Patria renueva su energía y sus recursos, y nuevas decenas de millones de combatientes vienen de los talleres, y de las fábricas, de los campos y de las Universidades, de todo nuestro pueblo, para empujar las armas y poner en pie de guerra todos los elementos que han de arrojar lejos de nuestras fronteras a los saltadores fascistas o a sepultarlos en la tierra codiciada."

Una vez más, en estos momentos supremos de nuestra guerra, en ti, camarada Stalin, el pueblo español renueva la gratitud imperecedera por la solidaridad de hierro con que la Unión Soviética defiende nuestra lucha. Lucha cuya significación y grandiosidad han sido comprendidas por todas las masas populares del mundo al caracterizarla y universalizarla tú como la causa de toda la Humanidad avanzada y progresiva."

Sabemos bien que aplastando a los bárbaros de Alemania e Italia en nuestro suelo limamos las uñas rapaces al fascismo italoalemán y apagamos las

tra: la verdad: la verdad de nuestra independencia amenazada.

No es un criterio aislado ninguna opinión excepcional. En Sagunto todos los trabajadores piensan así. Todos coinciden en una sola frase: asesinos, y responde con una sola voluntad: más trabajo.

Uno de los compañeros, herido dos veces por efecto de bombardeo aéreo, me explica:

"Contamos con magníficos refugios y no lo harán fácilmente chacer carne esos bandidos. Por otra parte, ya todos saben que en su última existencia los echamos a tierra dos trinitrotoluenos. Esto te indica que si nuestros refugios son buenos, son también magníficos nuestros vigilantes de la D. E. C. A."

Rie el corro de compañeros. Hay quien agrega:

"Las bombas de los fascistas sólo pueden hacer eso, pues, destruyen casas. Y hasta nuestra carne si quieren. Lo que no logran romper jamás es nuestro compromiso, nuestra resistencia, nuestra moral y nuestro propósito firme de vencer."

"Y tú que oñas de todo esto, compañero?—preguntamos a uno de las mujeres que asiste a todas las manifestaciones con sonrisa."

Contesta rápida:

"Yo no sé explicarme. Trabajo como ellos; mi corazón se clava en la tierra para aumentar los refugios de las secciones como los de ellos; mi pala trabaja con la misma fiebre que la que empuñan ellos. No es esto también una opinión?—y su risa se hace más amplia en el rostro tostado."

Preguntamos:

"¿Tienes muchas compañeras que realicen la misma labor?"

"Cerca de quinientas. Distribuyo todas a guardar las vidas de los trabajadores construyendo refugios y a defender las de nuestros combatientes justo al torno, la fragua, los carbillos y los hornos."

Aun dura nuestra charla largo rato. Y nos hablan de sus problemas, de sus opiniones particulares respecto al trabajo, de su vida puesta al servicio de la independencia del pueblo invadido."

Pero sus juicios rebasan los límites de estas impresiones y bien merecen el cumplimiento de un nuevo artículo."

N. D. J.

Sigue la "retirada de voluntarios italianos"

Roma, 27.—Los periódicos publican la lista número 16 de los "legionarios" italianos muertos en España. Comprende 31 nombres. Con éstos se eleva el número de muertos italianos en la batalla del Ebro a 3.245.—Febus.

Los trabajadores de Sagunto cumplen su promesa

Mientras quede una chimenea en pie, nosotros continuaremos trabajando, afirmando que no nos marchamos de Sagunto hasta que no se destruyan todas las casas."

En el transcurso de los días han sido ya muchas las veces que los alarifes del crimen y de la invasión clamaron sus gacaras en el legendario pueblo levantino. A fin de contrastar la moral de los obreros después del último bombardeo llevado a cabo por la aviación italoalemana, nos hemos desplazado a Sagunto.

La impresión que el pueblo produce es la misma que encontramos al donde llegamos: la sombra del fascismo destrucción de las casas humildes, destrucción de los sencillos hogares de sus habitantes desgraciados. Casas edificadas con el esfuerzo de mil trabajos, casas de obreros leales, envidiosos en mil trozos por los exultantes de Hitler y Mussolini.

Pero junto a sus escombros siguen viviendo los corrillos de ancianos y la vida se desenvuelve con seguridad heroica. Sigue sino alumbrar más claramente nuestra verdad: la verdad de nuestra independencia amenazada.

No es un criterio aislado ninguna opinión excepcional. En Sagunto todos los trabajadores piensan así. Todos coinciden en una sola frase: asesinos, y responde con una sola voluntad: más trabajo.

Uno de los compañeros, herido dos veces por efecto de bombardeo aéreo, me explica:

"Contamos con magníficos refugios y no lo harán fácilmente chacer carne esos bandidos. Por otra parte, ya todos saben que en su última existencia los echamos a tierra dos trinitrotoluenos. Esto te indica que si nuestros refugios son buenos, son también magníficos nuestros vigilantes de la D. E. C. A."

Rie el corro de compañeros. Hay quien agrega:

"Las bombas de los fascistas sólo pueden hacer eso, pues, destruyen casas. Y hasta nuestra carne si quieren. Lo que no logran romper jamás es nuestro compromiso, nuestra resistencia, nuestra moral y nuestro propósito firme de vencer."

"Y tú que oñas de todo esto, compañero?—preguntamos a una de las mujeres que asiste a todas las manifestaciones con sonrisa."

Contesta rápida:

"Yo no sé explicarme. Trabajo como ellos; mi corazón se clava en la tierra para aumentar los refugios de las secciones como los de ellos; mi pala trabaja con la misma fiebre que la que empuñan ellos. No es esto también una opinión?—y su risa se hace más amplia en el rostro tostado."

Preguntamos:

"¿Tienes muchas compañeras que realicen la misma labor?"

"Cerca de quinientas. Distribuyo todas a guardar las vidas de los trabajadores construyendo refugios y a defender las de nuestros combatientes justo al torno, la fragua, los carbillos y los hornos."

Aun dura nuestra charla largo rato. Y nos hablan de sus problemas, de sus opiniones particulares respecto al trabajo, de su vida puesta al servicio de la independencia del pueblo invadido."

Pero sus juicios rebasan los límites de estas impresiones y bien merecen el cumplimiento de un nuevo artículo."

N. D. J.

Sigue la "retirada de voluntarios italianos"

Roma, 27.—Los periódicos publican la lista número 16 de los "legionarios" italianos muertos en España. Comprende 31 nombres. Con éstos se eleva el número de muertos italianos en la batalla del Ebro a 3.245.—Febus.

El Pleno del Comité Central del Partido Comunista

El arma decisiva para el triunfo es la unidad

El grandioso Pleno del Comité Central de nuestro Partido, celebrado estos días en Madrid, ha girado en torno a un problema que desde mucho tiempo, desde siempre, ha constituido el núcleo central de las actividades de los militantes comunistas: la unidad. La unidad de todos los españoles, de todos los sectores nacionales en los puestos de lucha, como en los frentes de la producción y en las posiciones políticas. La unidad. Y como consecuencia de ella, la coordinación de todos los esfuerzos para conseguir una mayor eficacia en la amplia movilización de todas las energías populares.

Cara al pueblo, la única política justa en estos momentos no puede basarse sobre otra premisa que la de la defensa de los intereses del pueblo, que, por serio, son los intereses de la nación atropellada. Hemos de defender, primeramente, la independencia y la libertad de nuestro territorio invadido. En ello decantamos nuestra dignidad, sobre ello se asienta. Y esta dignidad, esta conciencia de libertad, este espíritu de independencia, vigorosamente amado y defendido por los españoles a lo largo de nuestra historia, a lo largo de los siglos.

(Para la 2.ª)



El secretario general del Partido Comunista en Valencia, camarada José Díaz, miembro de la Presidencia en la reunión del Pleno recién celebrado en Madrid.

El traidor Troncoso ha muerto en el frente del Este

cuando intentaba huir abandonando a sus tropas

Barcelona, 27.—Oficialmente se comunica que el ex comandante de Caballería, que fué habilitado para teniente coronel en el ejército fascista, Julian Troncoso Sagrera, que se hizo célebre por su participación en el "affaire" de espionaje fascista en Francia, ha muerto en el frente del Este.

El ex comandante Troncoso mandaba media brigada de la 73 División enemiga, y resultó muerto al ocupar nuestras fuerzas el pueblo de Bastus. Por las declaraciones obtenidas de los oficiales y soldados del Batallón de Cerdeña, número 6, hechos prisioneros en dicho pueblo, se sabe que el ex comandante intentó huir cuando, al ver su situación apurada, intentó huir abandonando a las fuerzas que mandaba.—Febus.

